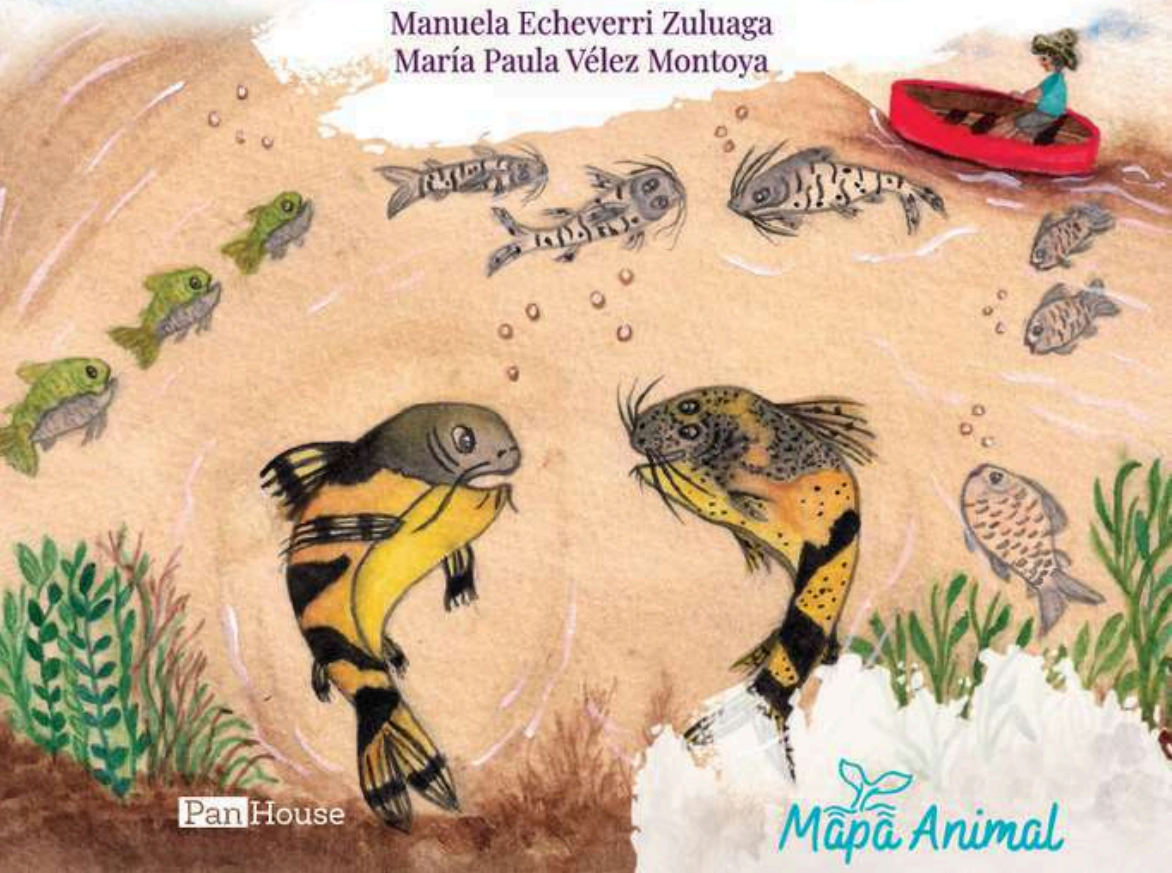


Rigoberto, el héroe del río Cauca

Manuela Echeverri Zuluaga
María Paula Vélez Montoya



Pan House

Māpā Animal



Colombia es un país hermoso,

privilegiado por sus múltiples climas, por su biodiversidad, y en el que el agua es el hogar de una gran variedad de animales. En el caso de los peces, los podemos encontrar en todos los tamaños, formas y colores y, por citar un ejemplo, en la cuenca del Magdalena, situada entre las cordilleras Central y Oriental de los Andes colombianos, habitan numerosas especies endémicas, o lo que es lo mismo, animales que solo se pueden encontrar en el agua de uno o ambos de sus ríos principales: el Cauca y el Magdalena. Es por esto que, a pesar de la coloración café de estos ríos, en su interior palpita y florece la vida.

Rigoberto, el héroe del río Cauca

Para ubicarnos un poco, podemos contarles que el río Cauca nace en el Macizo Colombiano, al sur del país, y desde ahí, uniéndose con el río Magdalena, recorre distintos territorios. Juntos, continúan su cauce hasta desembocar en el océano Atlántico. Claro, estos dos ríos son muy buenos amigos y no pueden vivir el uno sin el otro. No obstante, es en el río Cauca en donde se está llevando a cabo una asamblea extraordinaria.

¿Por qué?

¿Quiénes son los asistentes?

¿De qué se trata esta reunión?

¡Ya lo sabrás!

Era un día soleado, con un calor intenso y mucha humedad, tal y como suelen ser los días en el bajo Cauca. El río fluía con tranquilidad; sin embargo, en el agua, sobre una roca, había un pez que no paraba de llorar. Era Rigoberto, un bagre sapo cola negra que era conocido por ser uno de los peces más viejos de todo el río, y también por ser muy sabio y bondadoso.

—¡No, no, no! ¡Esto no puede ser! —Se lamentaba el pez.

—¿Por qué está triste, señor Rigoberto? —Le preguntó Tulio, un bocachico que pasaba por ahí.



Rigoberto, el héroe del río Cauca

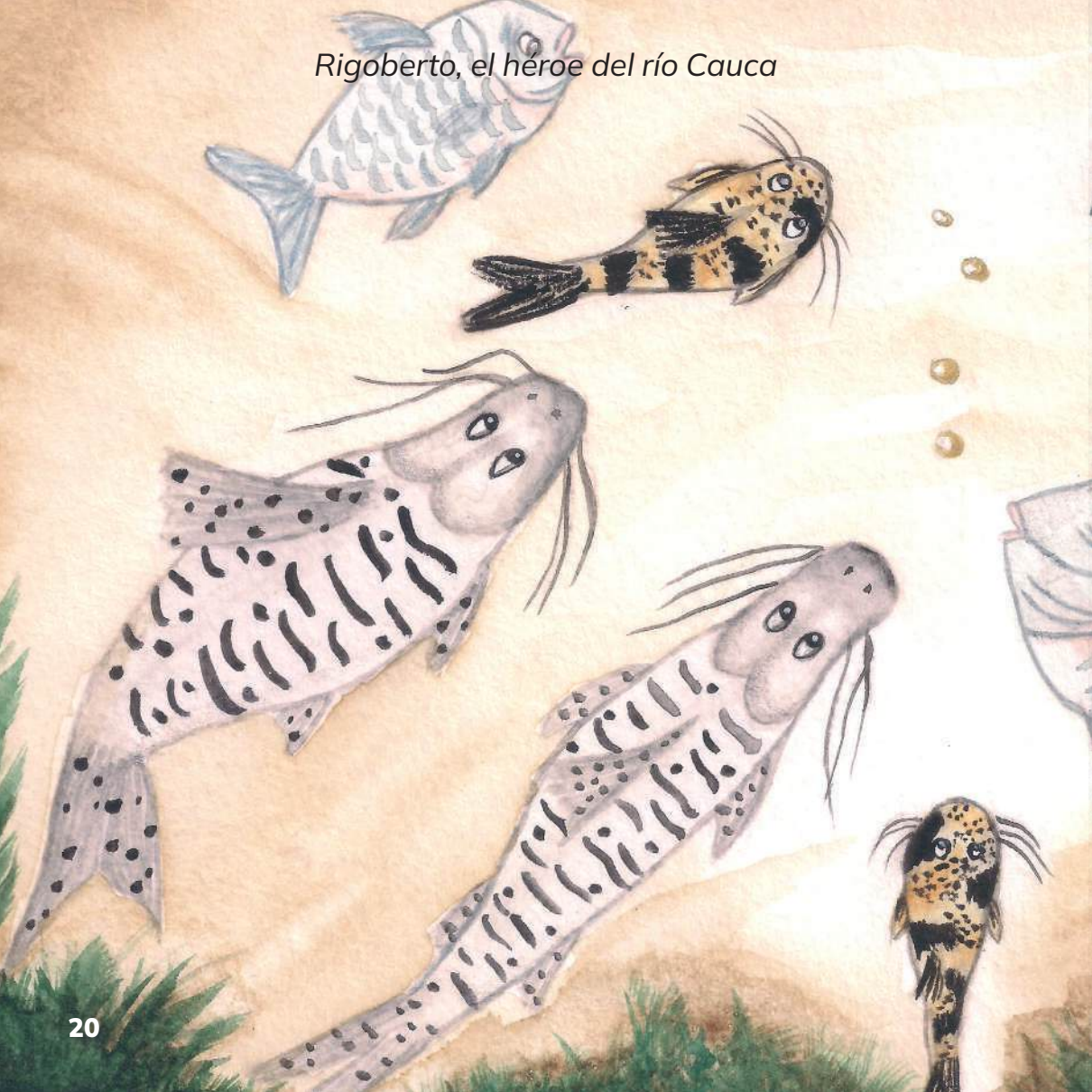
—Pues... porque estoy de luto. Acabo de perder a toda mi familia: a mi esposa, a mis hijos y a mis nietos —dijo el bagre llorando. Luego, cuando se calmó un poco, agregó— Imagínese que esta mañana, unos pescadores tiraron unas redes muy raras, con los ojos de la malla tan pequeños y estrechos que ni siquiera mis nietos bebés pudieron evitar ser capturados.


—¿En serio? ¡Pero cómo pudo ser! Hasta donde yo sé, usar esas redes está prohibido. ¿Qué estará pasando? —Decía el bocachico, muy preocupado.

Rigoberto, el héroe del río Cauca

—No lo sé, ojalá supiera... Lo que sí tengo claro es que vivir en el río, nuestro río, cada vez es más difícil —continuaba diciendo Rigoberto entre sollozos—. Voy a citar a una junta extraordinaria para que todos los animales que vivimos acá decidamos qué vamos a hacer, porque esto no puede seguir así. ¡No puede seguir así!

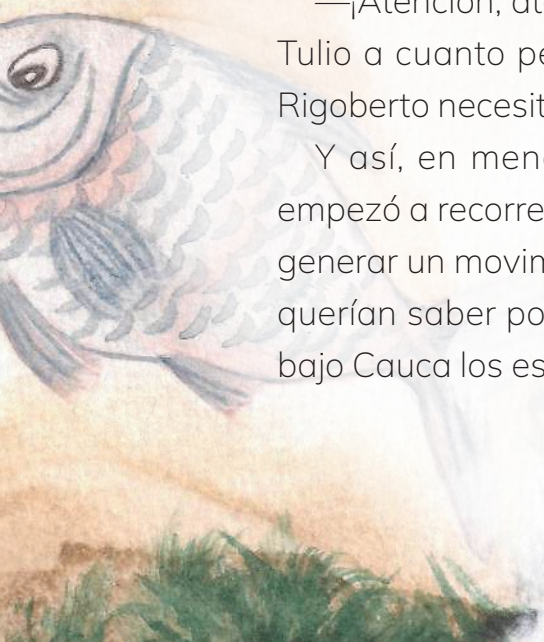
Rigoberto, el héroe del río Cauca





Rigoberto, el héroe del río Cauca

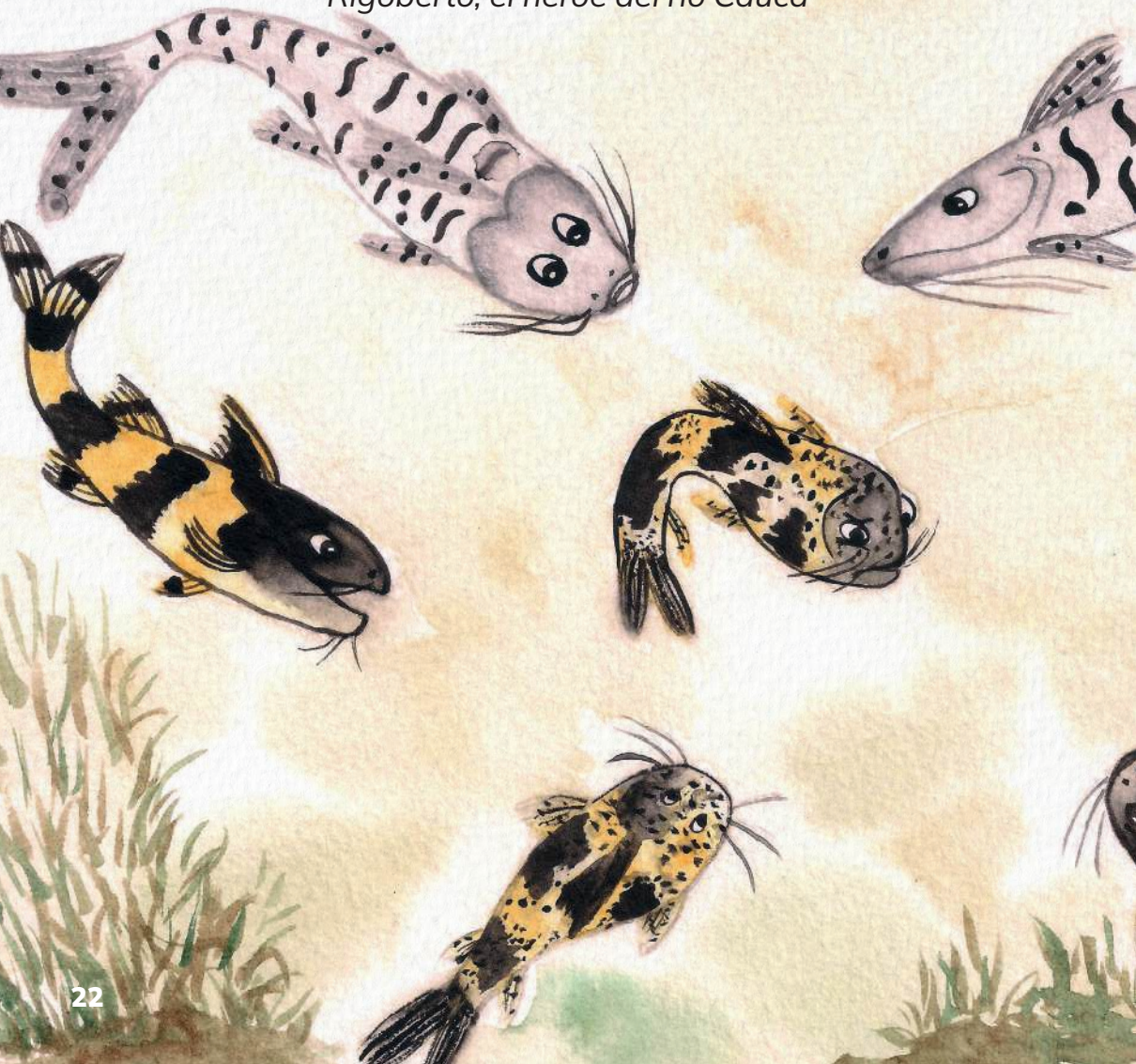
Tras decir esto, Rigoberto le pidió el favor a Tulio de que se encargara de informarle a todos los peces, que él necesitaba verlos y que los convocaba a una reunión urgente. Así que, sin esperar un minuto, **el bocachico se puso en acción.**

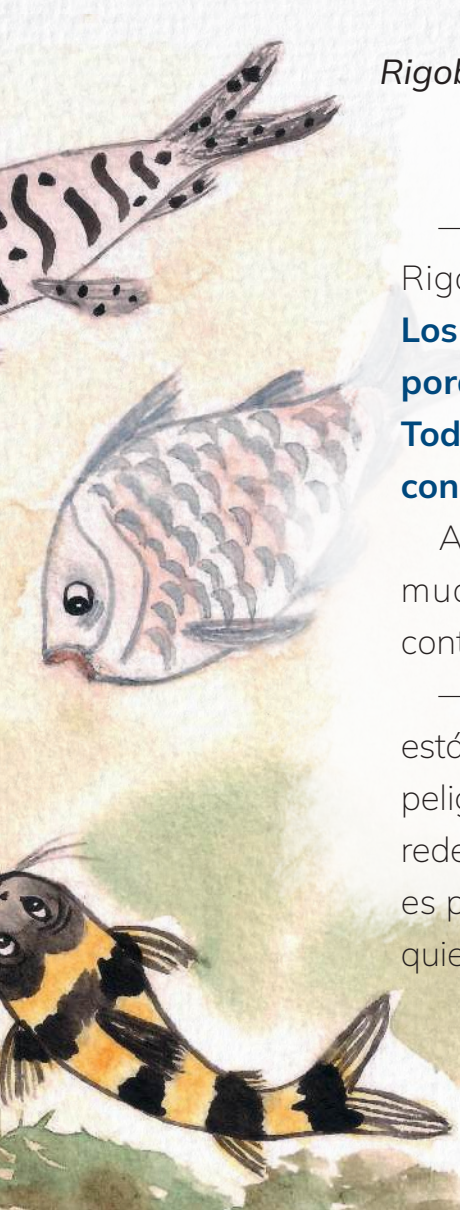


—¡Atención, atención! —Empezó a anunciar Tulio a cuanto pez se encontraba— El señor Rigoberto necesita vernos a todos.

Y así, en menos de una hora, el mensaje empezó a recorrer las profundidades del río y a generar un movimiento sin precedentes. Todos querían saber por qué el bagre más sabio del bajo Cauca los estaba citando.

Rigoberto, el héroe del río Cauca





Rigoberto, el héroe del río Cauca

—Amigos, gracias por venir —dijo Rigoberto para dar inicio a la reunión—. **Los cité a esta asamblea extraordinaria porque hoy sucedió algo muy doloroso. Toda mi familia fue pescada sin la menor consideración, y yo... estoy de luto.**

Ante esta noticia, los peces se quedaron mudos, pero él, sin tiempo que perder, continuó su discurso:

—Nuestro río está enfermo. Muchas cosas están sucediendo que nos están poniendo en peligro. Hay pescadores que están usando redes muy estrechas, de las que escapar no es posible, así como le pasó a mi familia, y quiero saber ustedes qué piensan.

Rigoberto, el héroe del río Cauca

Entonces, Esperanza, una bagre rayada, le dijo con mucho sentimiento:

—Primero, señor Rigoberto, mi más sentido pésame y, segundo, quiero decir que a pesar de no tener tantos años como usted, he vivido un largo tiempo en este río, y sí, en efecto, ya no es un sitio acogedor como lo era antes.

El sabio pez la miró atento y le preguntó:

—¿A qué te refieres?

—Hmmm... pues muy sencillo: me refiero a que el agua está llena de unas sustancias que nos están enfermando, sí señor, y afectan nuestra respiración y desarrollo.

Rigoberto, el héroe del río Cauca

—¿De qué hablas?

—Pues yo no sé; pero tengo un amigo que es muy sabelotodo y me dijo que esas sustancias **se llaman minerales y los están echando al río.**

—¡Ohhhhhhhhhh! —Exclamaron todos los peces asustados.



Rigoberto, el héroe del río Cauca

—Es cierto. La calidad del agua no es la que teníamos antes. Por favor, todos los que tengan o conozcan algún pariente que se haya enfermado o muerto por una causa diferente a las capturas de los pescadores, alcen una aleta —les pidió el bagre.



Ante su sorpresa, ningún pez se quedó con las aletas en su sitio.

Todos tenían un familiar, amigo o conocido que había enfermado y, hasta muerto, por una razón que ellos no entendían y que tampoco se relacionaba con las actividades de los pescadores.

—Esto es más grave de lo que imaginaba...
—dijo Rigoberto preocupado.

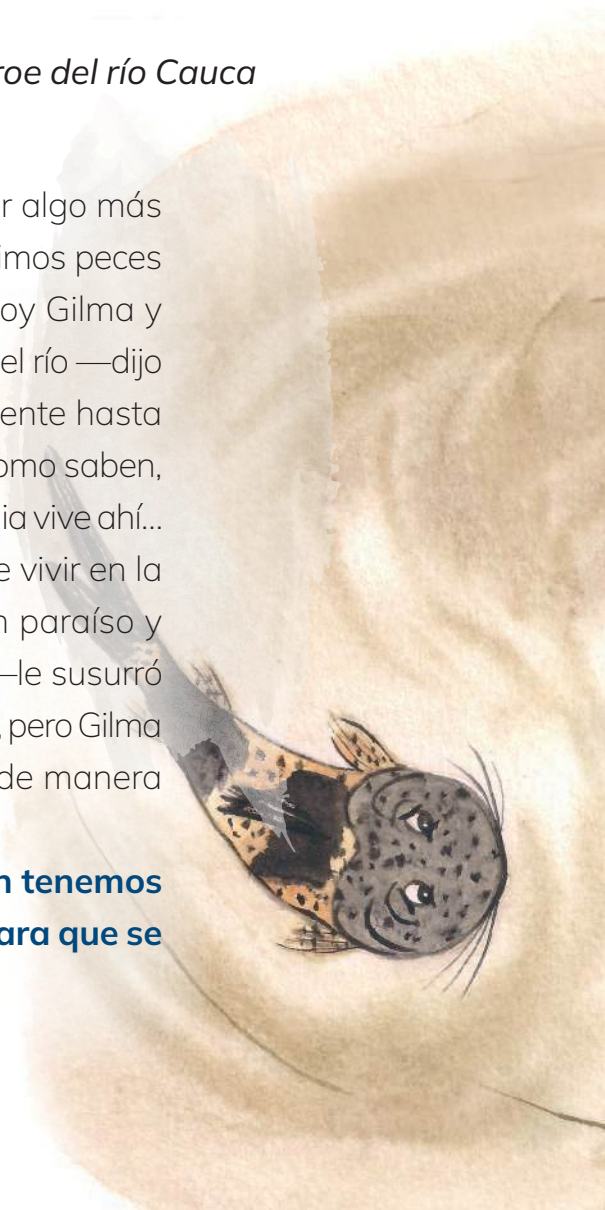


Rigoberto, el héroe del río Cauca

—¡Perdón! Yo quiero agregar algo más —se escuchó decir entre los últimos peces asistentes a la reunión—. Yo soy Gilma y tengo noticias de la parte alta del río —dijo ella mientras nadaba rápidamente hasta llegar al lado de Rigoberto—. Como saben, la mayoría de mis amigos y familia vive ahí...

—Esta señora va a decir que vivir en la parte alta del río es vivir en un paraíso y que allá no tienen problemas —le susurró malhumorado Tulio a Esperanza, pero Gilma alcanzó a oírlo y le respondió de manera firme y cortante:

—Para nada. Allá también tenemos esas sustancias, don Tulio, para que se vaya enterando.



Rigoberto, el héroe del río Cauca



Rigoberto, el héroe del río Cauca

—¿En serio? Ahhhh... Hmmm... Ahora que lo pienso bien, señor Rigoberto, hace un par de días, Esperanza y yo vimos unos peces en el río que no son de acá. Ellos son extranjeros, pero eran muchos, y parece que no vinieron de paseo, sino a quedarse —añadió Tulio, el bocachico.

—Entiendo... Entiendo —repetía Rigoberto— **Los problemas que tenemos son serios.** Gilma, ¿podrías hablar con Antonio, el pescador, para preguntarle qué está sucediendo en el río? Y tú, Tulio, ¿podrías venir conmigo a dialogar con esos peces extranjeros de los que hablas?

Y mirando al resto de los asistentes, les preguntó si les parecía bien que se reunieran de nuevo en dos días para hablar de lo que pudieran averiguar.

Rigoberto, el héroe del río Cauca

—¡Claro que sí! —respondieron todos.

Acordaron que los tres representantes de la junta de peces del bajo Cauca, Rigoberto, Tulio y Gilma, madrugarían al día siguiente para realizar las averiguaciones respectivas. Por un lado, ellos irían en la dirección en que Tulio recordaba haber visto a los extranjeros, y ella, nadaría hasta encontrarse con el pescador.

Los demás peces se despidieron y se fueron nadando a sus casas, pues sabían que **Rigoberto era un pez honorable** y que, seguramente, encontraría soluciones a sus problemas. Además, todos estaban muy cansados y como ya estaba empezando a oscurecer, querían irse a dormir.



¡Hola pequeño aventurero! Yo soy **Rigo**, un bagre sapo cola negra o, según los científicos, *Pseudopimelodus atricaudus*, y soy el bagre más viejo y sabio de todo el río Cauca.



Te invito a que me colorea usando mis colores originales, o los que más te gusten, y te cuento que al adquirir el libro completo, no solo **conocerás el resto de mi historia**, sino que también podrás **colorear a todos mis amigos**.